¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 28 de su publicacion. No. 8,277. BUENOS AYRES, Jueves 12 de Junio de 1851.

COMUNICADO.

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!
MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA!

EL ANATEMA NACIONAL.

III.

¿ Qué es lo que pretende el loco traidor salvage unitario Urquiza?—Esta es la tercera pregunta que debo absolver ahora, despues de haber probado en mis anteriores artículos, que aquel infame desertor es un hombre de ayer, un miliciano vulgar, un político ignorante hasta el ridículo, un administrador sin talento ni buen sentido, y un réprobo-traidor, objeto de justa ira para el Cielo y de superlativo desprecio para los hombres.

Cuanto mas avanzo en mi propósito, cuanto mas analizo el horrendo crímen de aquel cobarde malvado, tanto mas poderosos aparecen los fundamentos en que se apoya la opinion pública para lanzarle el anatema que le borra del número de los Argentinos. Razones cada vez mas convincentes, motivos cada vez mas justificados, me arrastran á aplaudir esa explosion de odio, esos acentos de muerte, esos gritos aterrantes que un Pueblo herido en su corazon y en su gloria exhala contra el bárbaro sin entrañas que se ha propuesto despedazar nuevamente á esta Patria que era la suya, á esta Nacion heróica en sus sacrificios, heróica en su constancia, heróica en sus triunfos y reveses, y heróica en la conservacion de su independencia, libertad y honor.

Voy á exponer lo que pretende el traidor Urquiza en el delirio de su locura, en la hipocresía de su ambicion, en el cinismo de su codicia, para demostrar en seguida: que semejantes pretensiones tienden directamente á un imposible: que envuelven una mala fè muy propia de su perverso autor: que en toda eventualidad trairían la deshonra de la República: y que, aun en el caso de realizarse, en ese caso quimèrico, todos los Argentinos dignos de este nombre habrían quemado el último grano de pólvora, habrían roto la última lanza, y habrían derramado toda su sangre generosa en el suelo de su nacimiento.

Traducidos á su verdadero significado los actos oficiales del traidor Urquiza, y entendido el espíritu que revela su prensa prostituida, lo que él quiere ante todo es suplantar al Ylustre General Rosas en el alto destino nacional que ocupa por la libre, bien pronunciada, y repetida voluntad de los Argentinos. Ha creido el imbécil que puede sentarse allí donde está el Héroe cuyo nombre pasará á la posteridad unido á la mas espléndida gloria americana. Ha pensado el muy fátuo que la Confederacion ha de seguir á un oscuro candillo, sin aptitudes, sin honor, sin prestigio, sin titulo alguno valioso, despues de haber marchado veinte y dos años conducida por un Genio salvador que, por dicha de ella aun vive sano, fuerte y valiente para hacerla triunfar de todos sus enemigos, de todos los traidores. Ha esperado el muy bestia, ¡ quien lo creería! ha esperado y espera que una nacion ilustrada haya de enloquecerse hasta el extremo de retirar del mérito esclarecido sus votos y su entusiasmo para prostituirlos en la inmunda persona de un salvage unitario sin fé, de un anarquista sin corazon,de un abominable perjuro, de un desertor afrentado. Pretende el insolente malvado que los legisladores, los diplomáticos, los guerreros, los patriotas todos de la Confederacion han de abandonar al que sobresale entre todos como legislador, como diplomático, como guerrero, y como patriota, para prosternarse ¿ ante quien? ante un sucio especulador que circunscribe toda su atencion á reportar un vil provecho personal de los saladeros, crias de mulas, labranzas, y de cuantos ramos de ganancia tiene la infeliz provincia que en mala hora lo eligiera por su gefe. Ultimamente,confia el réprobo traidor impío en que la Providencia Divina ha de torcer el curso de sus santos designios proscribiendo á su mismo Escogido para reemplazarle con un miserable corrompido que puede apostatar de su religion con la misma facilidad que ha demostrado en apostatar de la causa de su Patria. Véase ahí una de las pretensiones del loco salvage unitario Urquiza. Sigamos á las otras.

Segun él dice, "se propone regenerar las dos Repúblicas del Plata é iniciar una nueva era," que tiene la insolencia de llamar, "de constitucion, libertad y progreso." Esto es lo que grita cada dia, ó mas bien expresado, esto es lo que tres pedantes salvages unitarios le hacen gritar, prévia una leccion aprendida seguramente con trabajo.

Permítaseme aquí reir un instante por vía de descanso, despues de haberme indignado como es justo por el horrendo atentado de aquel traidor. Es tambien loco, y de los locos no puede uno menos que reir algunas veces. Entiendo, ademas, que los disparates no podrían ser bien analizados sériamente.

¡Con que las dos Repúblicas del Plata habían estado moribundas! ¡Con que vá á darles nueva vida un asombroso político formado en Calá! ¡Con que vamos á escuchar á un Oráculo en el Uruguay enseñando á las pobres gentes de estos paises lo que es Constitucion, lo que es libertad, lo que es progreso! ¡Con que Urquiza sabe hacer todo esto, y acomete esta grande empresa! ¡ Ya se vé, es "*el Carlo Magno de los tiempos modernos*," como se lo han dicho en Entre-Rios, y como él se lo ha tragado, aunque esa comparacion sea una charlatanería de muy mal gusto!

Puedo reir del infatuado Urquiza, como reiría de un patan que prometiese escribir un tratado elemental de álgebra; pero no así de los pocos pillos que le rodean y le trastornan mas esa cabeza mistificada demasiado predispuesta al trastorno; porque ellos no creen lo mismo que le venden al loco como una conviccion; y no hay duda que harán en privado una farsa de su inconcebible necedad. Tambien conocen esos maulas que ellos no pueden ser regeneradores; porque si algo hubiese que regenerar en el pais, sería preciso empezar por regenerarse á sí mismos tomando nuevas ideas, nuevas costumbres, nueva educacion muy distinta de aquella que les atrajo su expulsion de la buena sociedad. Esos perdularios han procedido de mala fé con el traidor Urquiza; y se manejan todavía con mas dolo en lo que escriben para comprometer á la digna Provincia de Entre-Rios. Es propio, es natural en ellos el seguir así por esa vía de refinada corrupcion, hasta que les alcance la accion de las leyes, hasta que una lanza federal ejecute la justa sentencia de la Patria; pero es lástima, es deplorable que una sangrienta guerra civil haya de emanar de un orígen tan bajo, tan despreciable, tan hediondo. ¡Esto dá vergüenza!!

Veamos todavía otra pretension del traidor Urquiza, igualmente absurda, de todo punto ilegal y deshonrosa para la Confederacion Argentina y para la América. Quiere que las potencias extrangeras ofendan cruelmente á la que ha sido su Patria, é infrinjan la ley comun á todos los pueblos, en abrir y cultivar relaciones diplomáticas y comerciales con un titulado gobierno rebelde, sin carácter alguno de legalidad, sin poder para cumplir sus compromisos, sin elementos para ocupar dignamente un puesto en la gerarquía de las naciones soberanas, y sin aquella probidad sin aquel pudor que aun los gobernantes mas injustos suelen aparentar por respeto á la razon pública. Muy claramente ha formulado ya esta política, tan infame como insensata, en los decretos con que ha revelado al mundo su asquerosa traicion; y aun se ha apresurado á ponerla en práctica extendiendo su mano desleal hácia el único punto donde todas las manos manchadas son besadas, donde hasta los piratas son reverenciados, donde á todo desertor,á todo criminal se le llama patriota benemérito. [a]

Llego á la última de sus pretensiones, cual es la de combatir á todos los sostenedores de los Ylustres Generales Rosas y Oribe, es decir, á las dos Repúblicas del Plata, para dar principio á la obra nefanda que el traidor califica de "regeneracion", y yo llamo "de sangre y afrenta". Dice el impío desalmado que "tiene ya empuñado el acero" fratricida con que vá á dar muerte á los Federales Argentinos y á los Orientales Defensores de las Leyes, y que "no le soltará" hasta conseguir ese intento bárbaro, mucho mas bárbaro que todos los actos de las tribus feroces del desierto.

Tales son las miras del execrable loco traidor Justo José de Urquiza, explícitamente declaradas unas, é insinuadas otras por los corrompidos escritores que paga para sostener su crímen y su deshonor. No las he exagerado, no he hecho mas que darles una expresion verdadera desnudándolas de su mentido lenguage, arrancándoles esa engañosa máscara que las cubre, y dejándolas en toda la fealdad de su significado.

Habia dicho, en primer lugar, que las pretensiones del traidor tienden á un imposible; y voy á probarlo sin trabajo con solo decir, que al buen sentido salta la imposibilidad de que Urquiza pueda suplantar al Ylustre General Rosas, cuyo nombre llena y adorna todas las páginas de nuestra historia, cuyos servicios le han ganado para siempre todos los corazones generosos, cuya sabiduria ha sido comprobada por treinta años de acierto, y cuya probidad no le han podido ocultar ni aun se han atrevido á cuestionarle sus mas encarnizados enemigos. Compárese esta reputacion colosal con la nulidad de aquel miserable, y respóndase de buena fé á esta pregunta: ¿es posible que la segunda reemplaze á la primera? ¡Vergüenza tendria yo por mis compatriotas si alguno de ellos cayese en el desatino de contestar afirmativamente!

[a] Nótese que el loco traidor Urquiza no ha encontrado para su primera mision á Montevideo otro sujeto mas á propósito que al Catalan salvage unitario Cuyas y Sampere, embustero y petardista bien conocido en ambas márgenes del Plata, diplomático tan digno de quien le acredita como de los que le aceptan—El General Rosas le salvó la vida el año 29 en la guerra contra los salvages unitarios y el ejército que ellos amotinaron el 1. ° de Diciembre de 1828.

Descendamos á la segunda pretension del traidor, que es "regenerar á las dos Repúblicas del Plata" y tambien dígaseme ¿si necesitan de regeneracion estos paises que tienen leyes, que cuentan magistrados incorruptibles, que están defendidos por ejércitos gloriosos, que son presididos por Gefes de un mérito elevado y extraordinario, que fomentan las ciencias, las artes y el Comercio, y que dan proteccion eficaz á toda persona indistintamente y á los intereses nacionales y extrangeros? ¿podria Urquiza, aun en la hipótesis mas desfavorable á mis convicciones, acometer esta empresa con probabilidades de buen éxito? ¿podria traer cerca de sí las ilustraciones que saben regenerar, crear los recursos incalculables que se requieren, y reunir en su despreciable persona el poder gigantesco que inicia y termina las grandes obras? Ciertamente nunca hemos visto, como no vemos ahora, en el círculo del traidor esas ilustraciones, esos recursos, ni ese poder. Dígole, pues, con razon que seria superlativamente nulo para un caso semejante, que la empresa sería imposible, no digo para su menguada capacidad, sino para otra diez veces superior á la suya.

Ygualmente parece imposible que las grandes potencias del mundo civilizado hagan honor á la tercera de las pretensiones del loco Urquiza rebajándose á alternar de igual á igual con un rebelde sin fè, con un cabecilla que capitanea un grupo insignificante de hombres extraviados, con un titulado Gobernador tan incapaz de cumplir promesas como de garantir intereses de ninguna clase. Algunos Gobiernos extrangeros, es cierto, suelen reconocer el hecho pasando por encima del derecho; pero esto es cuando el hecho no es un crímen horrendo, cuando no es tan bajo, cuando no es tan merecedor de desprecio. Ellos saben mejor que nadie que, en la situacion del traidor Urquiza, la humillacion es inevitable y la ventaja imposible.

Restaría demostrar la imposibilidad de la última pretension del salvage unitario Urquiza, si no temiese yo inferir un agravio imperdonable á los Argentinos y Orientales que en bravura pueden reconocer iguales sobre la tierra, pero superiores jamás. ¿No sabe ese cobarde, forzado triunfador en Vences y nacido Argentino por desgracia, que el valor es una cualidad innata y siempre visible en los hijos de estas Repúblicas? ¡Ha ignorado ó ha olvidado ese insolente que los Argentinos fueron libertadores desde Buenos Ayres hasta el Ecuador, del uno y del otro lado de los Andes? ¿No ha visto con sus ojos que la generacion actual en nada cede al heroismo de sus padres vencedores en Tucuman, Salta, Chacabuco, y Maypú? No presenció, en vergonzosa inaccion, aquel asombroso combate de Obligado en que toda la gloria estuvo de parte de las víctimas? Creer que un Urquiza ha de exterminar á todos los defensores de las dos Repúblicas del Plata, es mas que imposible, no encuentro términos bastante enérgicos para pasar mas allá de la imposibilidad. Antes que esto sucediese habrían quedado en ambas riberas del Plata únicamente los niños en horfandad gloriosa, porque hasta las mugeres, cargando el fusil de los valientes, sosteniendo á los moribundos y vendando las heridas como hicieron en Obligado, morirían al lado de sus compatriotas bendiciendo á la Patria y al General Rosas y maldiciendo á aquel monstruo.

Demostrada la imposibilidad de las pretensiones del traidor, lo será muy facilmente su mala fé; porque ese malvado, con los pillos infames que le rodean, sabe indudablemente que no ha de coger laureles sino las fortunas de los hombres de bien, el trabajo de los pacíficos padres de familia, los ricos productos nacionales y extrangeros que hay por todas partes; sabe que de todo esto podrá formar un caudal inmenso para llevar al suelo extrangero que está por desgracia cerca del teatro en que debe recibir su ejecucion la justicia nacional. Nada le importará que los pueblos padezcan, que se comprometan incautamente muchos desdichados, que se rieguen con sangre las tierras que hoy alimentan millares de familias; él emigrará, él huirá dejando el llanto á su retaguardia, pero llevando consigo el fruto del sudor de las poblaciones y el precio de las lágrimas de sus víctimas. No hay que equivocarse en este asunto tan grave y tan fecundo en terribles consecuencias. Si alguno duda de la exactitud de mis asertos, vuelva la vista á los sucesos del año cuarenta, y vea de qué modo obraron y como fugaron los salvages unitarios exclusivamente responsables de todas las desgracias,de todos los crímenes de aquella época. Y todavía es peor el caso del traidor Urquiza, porque ni cuenta el mismo número de criminales que surgieron entonces, ni tiene á su lado hombres de la calidad de aquellos. Breve, se lanza aquel loco descabellado á una empresa que le promete ganancias personales para sí y para los suyos, aunque le enrostra la evidencia de su imposibilidad, porque tiene ya asegurada la puerta por donde ha de evadirse. Esta es la única explicacion conforme al buen sentido, y la que prueba palpablemente su mala fé.

Dije tambien al principio que en toda eventualidad esas pretensiones descabelladas traerían la deshonra de la República, y ciertamente no puede haber mayor deshonor para una nacion que verse hecha el juguete de un aspirante sin títulos, sugeta á tener paz ó desórden segun los cálculos ó caprichos del primero que se lanza á especular sobre su sosiego. Pero debo agregar mas, para que nadie ignore hasta donde lleva el traidor la perversidad de sus designios. Prosternado ya, como está, ante el envilecido Gabinete del Brasil, lo primero que haría, si ya no lo ha hecho, sería ofrecerle la conquista del Estado Oriental, conquista que el Gobierno Ymperial, aunque no se atreve á nombrar, no tiene la destreza de ocultar que la desea. Al Paraguay le ofrecería sancionar su ilegal independencia, aunque debo suponer que ya le haya hecho esa oferta. A todos los pabellones extrangeros brindaría la perjudicial navegacion de nuestros rios interiores, creyendo neciamente que es propiedad esclusiva de la Provincia de Entre-Rios lo que pertenece á la Confederacion Argentina, como ya se deja ver en los infames decretos que acaba de expedir. Ultimamente, celebraría tratados tan absurdos y humillantes como el de Alcaráz; se retractaría al dia siguiente de lo que hubiese prometido y jurado la víspera, como lo hace ahora; y comprometería los intereses mas sagrados por su ineptitud, ó por su notoria codicia que le hace atender de preferencia á los suyos personales. Todo esto, con mil disparates mas,haría el traidor en cualesquiera circunstancias; y claro está que no podría ser mayor el envilecimiento de la Patria. Tales procedimientos no necesitan mas que ser anunciados para excitar la indignacion de cualquiera que sepa lo que valen la independencia y el honor de un pais libre.

Propuse finalmente, la hipótesis quimérica de conseguir cumplidamente el impío traidor ese inicuo fin á que aspira; y voy á hablar colocándome en ese terreno, porque quiero batirle hasta en sus ilusiones. La historia de nuestros últimos treinta años, y el conocimiento que tengo de los hombres de mi pais me autorizan para afirmar que la autoridad legal eminentemente Argentina y Americana, que ejerce el Ylustre General Rosas, tiene hondas raices en todas nuestras provincias y cuenta tantos sostenedores como habitantes. Aun los mismos que antes fueron salvages unitarios, abiertos ya sus ojos á la luz del verdadero honor y conveniencia nacional, están hoy convencidos de que el General Rosas, y solo él, es el destinado por la Divina Providencia para bien cimentar las leyes donde antes estuvo la anarquía, para reglamentar la libertad de un modo racional é ilustrado evitando que degenere en licencia para hacer triunfar la independencia haciendo grande lo que antes ha sido pequeño y para señalar á estos pueblos con su mano siempre certera la época y los medios de plantear sólidamente esa organizacion política que todos los traidores invocan como un pretexto, exageran con siniestros fines, y en realidad alejan de nuestra actualidad. Esos hombres, antes culpables ó engañados, son los primeros que alzan su voz para maldecir á todo anarquista, á todo rebelde, porque están intimamente persuadidos al cabo de cuarenta años de duras pruebas de que la República por el camino de la paz ha de arribar á su mayor engrandecimiento, y de que la guerra, sea cual fuere su orijen ó su fin, la hará retrogradar á aquellos años de ignorancia, de miseria, de debilidad, y de ingratos recuerdos. Cada uno de estos hombres tomará una lanza y se colocará al lado del Federal mas decidido para combatir contra el desnaturalizado promotor de la guerra civil, contra el traidor brutal que quiere renovar en las Provincias de la Confederacion las cruentas escenas de otro tiempo, aquellos actos de vandalage que ya no se recuerdan sino para deplorar la ceguedad de sus autores y para rogar á Dios que no permita su renovacion. Confiado en esto, y con pleno conocimiento de causa, no trepido en afirmar que el infame Urquiza ha de encontrar en todo el vasto territorio Argentino brazos levantados para descargar sobre su criminal cabeza el golpe de la justicia, el

golpe de la terrible sentencia que ya está pronunciada. Por igual razon he asegurado, y repito, que si esa quimérica empresa llegase á realizarse, sería despues de consumido el último grano de pólvora, despues de rota la última lanza, y cuando ya no quedase en pié un solo Argentino capaz de manejar una espada. Entonces podría enseñorearse de un vasto cementerio, llamaría extrangeros para repoblarle, pero no habría salido con la suya de gobernar Argentinos de honor.

Véanse ahí analizadas, y calificadas como creo que merecen, las pretensiones del loco traidor salvage unitario Urquiza. Despues trataré de anunciar sus resultados, y designaré la pena que fulminan las leyes contra el reo de tan enorme atentado.

Revista de Periódicos Europeos.

ALEMANIA.

Asuntos Brasileros.

Segun los últimos informes transatlánticos parece, que en la Amèrica del Sur las cosas no tienen un carácter tan pacífico á lo que presumimos, y cartas de particulares bastante fidedignos dicen, que se halla inminente una guerra entre el Brasil y Montevideo por una parte, y las Repúblicas del Plata por otra. Esto lo manifiestan los enganches para Montevideo en Francia, prohibidos actualmente por el gobierno frances, los enganches brasileros en Hamburgo y Bremen, la alianza ofensiva y defensiva con el Paraguay. Al parecer ha sido mas previsor el Brasil, y ha previsto y preparado la guerra desde hace mucho. Bajo estas circunstancias juzgamos de un interés general pasar la vista por sobre las relaciones que se ofrecen en tal guerra, del modo que se han presentado á las miradas observadoras de hombres que, ó han nacido y crecido en el Brasil mismo, ó que por una larga residencia en ese pais han llegado á pronunciar un fallo competente sobre sus negocios. Aun cuando los documentos, que vamos á comunicar, ya tienen algunos años, no por eso son envejecidos, para que no sirvan á juzgar competentemente del estado de las cosas en el Brasil, pues cosas semejantes á las de ese imperio quedan estables por decenios, mientras que poderosas revoluciones no ocasionan el trastorno de todo lo que subsistía, y aniquilan el sistema de gobierno basado sobre feudalidad y esclavitud.

A continuacion vamos á comunicar un discurso pronunciado en la Cámara de diputados en el Rio de Janeiro, vertido lo mas fielmente posible, el cual presenta no solo un cuadro distinto de la miserable condicion, del torpe è ignominioso tratamiento de los soldados imperiales, sino que tampoco deja incierta la suerte de los legionarios alemanes.

Discurso de J. M. de Cruz Jubim, consejero de estado, director de la facultad de medicina y médico ordinario del emperador, pronunciado en la Cámara de diputados de Rio de Janeiro en 1848.

(Reclutamiento de tropas de línea, levas de gente, por fuerza para el servicio, tratamiento y condicion de los soldados.)

No sé como el gobierno puede justificar la prohibicion del reclutamiento para tropas regulares en la provincia de Rio Grande, y de que manera podrá suplir la falta.

No creo que la guardia nacional por sí sola baste, como que no se puede negar, que esta no se sugeta á una disciplina indispensable en tropas de línea; no pongo en duda que ella en tiempo de peligro se ofrezca á servir, pero el modo en que lo ha hecho hasta ahora, no me parece correspondiente.

Es necesario que en esa provincia se halle una considerable caballería formada de hijos de esa parte de nuestro imperio, y que esté sirviendo permanentemente; los guardias nacionales piden actualmente permiso para retirarse á sus casas de cuando en cuando; lo que sucedió aun durante la rebelion de diez años, pues los guardias iban y venían cuando les parecía; pero en verdad esto no se llama subordinacion, sino anarquía y amotinamiento.

Hay quejas amargas en esa provincia de que la guardia nacional recibe á menudo la órden de ir á entrar al servicio activo fuera de su distrito; pero ¿puede suceder de otro modo, haciendo tan poco por el reclutamiento de tropas de línea? La guardia nacional no quiere cumplir con sus funciones, y asi para sostener el órden en el pais, es preciso que permanezca en pié un ejército. Si acaso se intentare suspender por algunos años el levantar gente por fuerza para el servicio, resultarían mayores perjuicios que en el caso de que un presidente inteligente mandase reclutar.

Es verdad que se podrían engrosar las filas de las tropas de línea con levantar gente en otras provincias; pero es necesaria una caballería de mayor importancia, y para ello no me parece bastante disciplinada la guardia nacional. Ademas, creo que de la omision de los alistamientos provienen perjuicios en general; pues esa vigorosa juventud que vá desarrollándose en un hermoso clima y no disfruta de aquella educacion que conforme á mi deseo debiera tener, podría ir á entregarse á algun aventurero, lo que sucedió durante la rebelion de los republicanos, ¿no es pues mejor, mucho mejor, incorporar esos jóvenes á las tropas de línea?

Entre las muchas causas que provocaron la rebelion en Rio Grande del Sud, cuento tambien la de haber licenciado súbitamente las tropas de línea despues del 7 de Abril, y haber dejado de reclutar en esa provincia por muchos años; de ahí ese gran número de vagamundos dispuestos á cometer cualquiera infamia y á seducir á los rebeldes, y aun cuando todo el mundo convendrá conmigo en que allí hay con que vivir, tambien es cierto, que en el interior se halla una porcion de vagamundos y que la administracion de la policía es mala.

En mi sentir la carrera militar es una escuela de civilizacion, el primer grado de la moral, cuando faltan medios mas propios. El soldado va acostumbrándose al trabajo. Me acuerdo de haber hablado en Rio Grande con ancianos, que gustosos recordaban el tiempo en que servían bajo el mando del marques Abyrete y del conde Figueira. Y ¿por qué razon no habría de recordar gustosa la actual juventud, haber servido bajo el mando del general Andrea? En mi entender la juventud obtendría provecho del estado militar, pues de él sacaría felices resultados, civilizacion en general, amor al trabajo, particularmente si el gobierno se hiciera cargo de mandar enseñar á los soldados á leer y escribir.

Muchos de los criadores de ganado en Rio Grande me dijeron que los mejores pastores, los mas obedientes y asíduos domésticos son aquellos que antes habían estado sirviendo; y por esto es preciso aprovecharse del servicio en las tropas de línea por falta de otros medios de educacion.

Pero es necesario, que para levantar gente para el servicio no se emplee á hombres torpes, que no consideran su comision sino como un medio de llevar á cabo sus planes de venganza y de extorsion; importa que el gobierno de la provincia escoja oficiales juiciosos para encargarlos de levantar gente para el servicio, y que perfectamente impuestos de las localidades se pongan de acuerdo con personas honradas sobre cuales individuos han de ser reclutados aptos para servir al pais.

El ministro pide 60,000 duros para la adquisicion de caballos en la provincia de Rio Grande, y afirma que esto es poco; yo soy de la misma opinion, pues temo que el gobernador Rosas nos haga de repente una mala pasada. Pero no puedo dejar de preguntar, por qué no tratamos los caballos de la misma manera que en Europa? ¿por què es menester que mil hombres de caballería lleven consigo siempre seis mil caballos?

¿No se pueden levantar fortalezas provistas de los necesarios bastimentos, &a. &a?

Por desgracia me veo obligado á pronunciarme acerca de la condicion deplorable, en que hallé la pequeña escuadra en Uruguayana en la ribera del Uruguay, compuesta de 3 lanchas, que, segun dicen, han sido compradas por un oficial, á pesar de estar tan podridas, que ya no fueron mas servibles. Me parece que la tripulacion, compuesta de unos mozos de campo y de un desertor extrangero, sin armas ni municion, fué mal escogida; y el comandante me contó, que hace 6 meses que no recibe ni siquiera una contestacion del gobierno respecto á esto, y á lo que parece, debe á odio de partido el haber sido mandado allí para arruinarlo, pues ademas de armas y municion le hace falta tambien la paga para la tripulacion. Al mismo tiempo que encontré á esa titulada escuadra en tan deplorable condicion en la ribera del Uruguay, el general Urquiza perseguía al gefe Madariaga en la provincia argentina limítrofe. Muchos de los habitantes fueron huyendo de la provincia de Corrientes buscando asilo en el imperio, solo en Uruguayana se hallaron mas de 7,000 emigrados, y ¿de qué medios de defensa hubiéramos dispuesto para protejer ese lugar, y á los Brasileros residentes allí, que hacen un vasto comercio, si el general Urquiza hubiese intentado perseguir á esos refugiados? El rio entonces muy crecido y desbordado nos sirvió de abrigo de una incursion! No puedo menos que vituperar y deplorar tan triste descuido de nuestros intereses de parte del gobierno. Tambien en el ejército dí con inconvenientes, que exponen al gobierno á una severa censura. En Uruguayana, distante 130 leguas de la capital de la provincia, tropezé con un batallon, que no había recibido paga ninguna hacía ya un año y meses! ¿Que es lo que hicieron los soldados, para ganar su vida? Fueron desertándose y pasándose á Corrientes, combatieron á las órdenes de Madariaga en la batalla de Vences, y fueron derrotados por la tropa disciplinada, que había sido enviada desde Buenos-Ayres. Los pocos del batallon que se conservaron en Uruguayana, *para ganar la vida se vieron en la precision* de robar á los habitantes los víveres de las huertas, ó de ir pordioseando de puerta en puerta. Tanta es la miseria y á tanto ha llegado la deshonra del Brasil.

Los restos de ese batallon, en todo solamente 40 hombres, fueron al fin mandados al interior. El que lo mandaba, fué segun me aseguraron personas fidedignas, el non plus ultra de la indolencia y bajeza, pues cuidándose solo de su propio bienestar, no cuidó de la suerte de sus subalternos.

[*Continuará.*]

[De la *Gaceta del Ymperio Aleman*, fecha 28 de Febrero último.]

EL PARAGUAY
Y
LAS REPUBLICAS DEL PLATA.

Por M. Th. Page.

Extraido de la "*Revista de los Dos Mundos.*" Entrega del 1.° de Abril de 1851.

PARIS.
En la oficina de la "Revista de los dos Mundos,"
Calle de San Benito, 20.
1851.

EL PARAGUAY
Y
LAS REPUBLICAS DEL PLATA.

[Continuacion.]

II. LA CONFEDERACION ARGENTINA.

Hace ya diez años (1), y en una circunstancia análoga, en momentos en que el Sr. Almirante de Mackau acababa de firmar, como el Señor Contra-Almirante Lepredour, un tratado con el Gobierno de Buenos Ayres, sosteníamos que el poder del General Rosas reposaba en el sentido íntimo de su nacion. Hoy, veinte años de un gobierno que ha desafiado á todas las revoluciones, y á quien las expediciones de la Francia y de la Ynglaterra no han hecho sino mas firme, hablan mas alto que todas las declamaciones. Preciso es convenir que nuestra intervencion ha hecho del General Rosas un personage heróico. Su vida ha pasado hoy al estado de leyenda, que se presta fácilmente para darle prestigio. En verdad, no vemos un gran interés en contestar particularidades que acreditan las personas de su intimidad y que nos parecen iluminar con una luz viva el estado del pais. Hace mucho tiempo ya que su retrato no nos llega sino trazado por la mano de los hombres que él ha vencido. Es el Rosas de los *gauchos*, el que nos importa apreciar.

Aunque nacido en Buenos Ayres en 1793, D. Juan Manuel, como muchos otros descendientes de los antignos gobernadores del pais, se vanagloria de ser un hijo de las *pampas*. Las primeras escenas de su vida fueron las del desierto. Un cuero de vaca suspendido por cuatro cuerdas en el techo de la cabaña, fué su cuna. Desde la edad de tres años, corría detras del primer potro que encontraba en el campo y se encaramaba sobre él agarrándose de la cola. Entonces, y tan cómodamente como nos pintan á los centauros, jugaba á la barra con los *gauchillos* de la vecindad, corria dias enteros una *steeple-chase* inmensa, sin cuidarse mas de los pantanos, y de los agugeros de las *vizcachas* (especie de conejo en las *pampas* que vive en la tierra) que la gazela perseguida por el cazador. Se ejercitaba en arrojar las *bolas* y el *lazo*, primero á las yeguas y al ganado de la estancia, y despues á los avestruces y á los venados que pasan por las cercanías, y últimamente á los jaguares y á los leones del desierto.

Se le puso en la escuela en Buenos Ayres, y todavia hoy hace alarde de la bella escritura que se le enseñó; sirvió tambien (en 1807) entre los voluntarios del General Liniers, que arrojó á los Yngleses del Plata; despues, á los quince años, el instinto del *gaucho* se apoderó de él y volvió al campo en medio de sus compañeros de infancia, de placeres y de trabajos; tenía tal prestigio, manifestaba tanta pasion por esa vida pastoril, que todo al rededor de él se doblegaba á su influencia, todo le obedecia instintivamente. Se trataba de socorrer á un amigo, de proteger á un huérfano, de arreglar una diferencia, aun á expensas de su bolsa, entonces hacer una jornada de sesenta leguas era una diversion para él; llegaba á la choza aislada en el prado cuando despues de mucho tiempo ya el sol había desaparecido bajo el horizonte de las altas yerbas; desensillaba él mismo su caballo, porque en esas regiones de la independencia no se encuentra nadie que os haga ese servicio, lo ataba á una estaca, ó lo dejaba pastar libremente en el *corral*, levantaba el cuero de vaca que servía de puerta á la cabaña, y con el sombrero en la mano, pronunciaba en el oscuro albergue el solemne *buenas noches, caballeros*! Un candil alimentado con grasa de vaca, y entre las piedras del fogon unas cenizas mal apagadas era lo único que hacían visibles las tinieblas. Algunos bultos negros esparcidos aquí y allí se animaban al saludo del viagero; estos eran boyeros que salían lentamente de debajo de su *poncho*. Se sentaban en rueda al rededor del fogon en cabezas de vaca cuyas formidables astas servían de espaldar, el fuego se encendía, y se daba la bienvenida inclinando sobre la llama el asador con el famoso *asado con cuero*. Cada uno de los convidados con el gran cuchillo que llevaba á la cintura, cortaba del asado una tira suculenta, el cántaro de agua pasaba de mano en mano, y en seguida el chifle de caña; el *mate* circulaba, y la conversacion se animaba; un pastor de Santa Fé refería las horrendas crueldades de los salvages del Gran Chaco y un arriero de Mendoza contaba el modo como había escapado al cuchillo de los Yndios Pampas. En seguida venian las querellas de Provincia á Provincia, San Luis contra San Juan, la Rioja contra Catamarca, Córdoba contra Tucuman, y Rosas meditaba sobre esos rumores llevados por todos los vientos del desierto. Se descolgaba una vieja guitarra que pendia de la pared en compañia de monturas y de frenos, se cantaba en el aire monótono de los *tristes* del Perú algun *cielito de los corrales*, especie de rondó en que se improvisa cuanto se viene á la cabeza, amores ó combates; durante la revolucion eran las proezas de la independencia y sobre todo los *gauchos* de mas nombre: Quiroga, el terrible héroe de la Rioja, Estanislao Lopez de Santa Fè, y Artigas, cuya influencia se extendia desde los muros de Montevideo hasta el pié de los Andes, nombres que los habitantes de las ciudades [los unitarios] han votado á la execracion de los siglos. Llegaba la hora de dormir, si hacía buen tiempo, se iban á extender delante de la puerta de la cabaña para escapar á las chinches del interior, y un recado servía de cabecera. Cuando el *pampero* enviaba sus heladas ráfagas se acurrucaban en un rincon de la choza; el viento y la lluvia entraban por los numerosos agujeros de la pared, por las aberturas del techo, ¿pero quien se cuidaba de eso? Se dormía profundamente. Al amanecer, se sacudían, cada uno ensillaba su caballo, y miéntras que el *potro* ligero como el viento conducía al jóven *gaucho*, el amigo lo seguía largo tiempo con la vista, y cuando desaparecía en la curva del llano, decía todavía como adios: *Buen mozo es este Juan Manuel*!

De diez en quince leguas hay paradas de posta para los viageros de las *pampas*, lugares de reunion siempre apetecidos; por cuyos alrededores pasan tropillas de caballos, y que á veces un *ombú* los hace distinguir; el *ombú* que es en las *pampas* lo que la palma en las arenas de la Nubia; las mas veces la choza se confunde tambien con los tintes uniformes del terreno. Allí se reunen los pastores, se conversa de á caballo, se propone una partida de cartas, porque todo *gaucho* lleva necesariamente una baraja en algun pliegue de su vestido; los caballos se aproximan tocándose con la frente y riènda arriba, se extiende sobre sus cabezas un *poncho*, y sobre esta carpeta improvisada, se juega todo lo que se tiene, y se pierde y se gana con el mismo humor.

El cielo es hermoso, los pulmones están dilatados por varias horas de un galope casi aéreo; y con los ojos radiantes de esperanzas, se cambian sus pensamientos. ¿Qué votos podría formar todavía un hombre sobre la tierra, cuando posee un *poncho* de Tucuman tejido de pura lana de vicuña, unas botas suaves de piel de ternera arrancada al vientre de la madre, un recado en que cabalgar diez y nueve horas del dia, y reposar su cabeza cinco horas de la noche, espuelas de Castilla con grandes rodajas para enterrarlas en los hijares de un caballo indómito, junto con el ardor que os abraza por devorar el espacio? ¿Qué es el amor en esos desiertos, donde la mas linda *china*, si le preguntais quien es el padre del hijo que lleva en sus brazos, os responde con un "*Llámele Lejio*, ó con un: *quien sabe*?"

La gran preocupacion del *gaucho*, son las incursiones de los salvages. Entre las dos razas, hay un odio violento, implacable, que raya en furor; guerra de exterminio, manchada de crueldades que hacen estremecer. Jamas el *gaucho* habla de los Yndios sino rechinando los dientes. D. Juan Manuel tenía un horror instintivo á los salvages; la crónica de Buenos Ayres pretende que una tradicion de familia hace que en él este odio sea mas ardiente, porque dicen que su abuelo materno, Basco frances, fué tomado por los Yndios, cosido en un cuero de novillo, arrastrado á una laguna y entregado á las aves de rapiña. (1) Desde que el grito de *los Yndios*! *los bárbaros*! repetido de *rancho* en *rancho* ponía en movimiento á todos los *gauchos*, él acorría jadeando, organizaba el ataque y los perseguia como á bestias feroces. Su renombre militar lo ha adquirido contra los salvages, pero preciso es tambien decir que dueño de sí mismo en medio de las borrascas de la pasion, Rosas no creyó que el único medio de concluir con los Yndios era exterminarlos. El, que habia visto destruido veinte veces el producto de largos años de trabajo, por las incursiones de los bárbaros, sus sembrados destruidos, sus campos talados, y su ganado conducido al desierto, trató con ellos, hizo penetrar la civilizacion en sus hordas mas feroces, las atrajo á las tierras de la república, las adiestró en los trabajos de campo, y en las armas, hizo de sus colonias puestos avanzados de defensa y los mas seguros guardianes de la frontera argentina. Hoy es conocida esa poblacion de ganaderos y pastores sobre la cual ha fundado Rosas su influencia. De una talla elevada, de una fibra seca y ágil, (2) de extrema sobriedad, no manteniéndose sino de carne y agua, infatigable para el caballo, sobre el cual puede permanecer muchos dias seguidos, el *gaucho* es casi insensible al dolor; desdeña la vida y desprecia la muerte, que dá y recibe con increible indiferencia. El secreto es la ley del desierto y lo guarda como un salvaje, no siendo menos obstinado que el primero. Las grandes y monótonas escenas de su cielo y de sus campos, imprimen la melancolía en

[1] Véase la entrega de 15 de Febrero de 1841.

[1] Estas son las relaciones de Buenos Ayres; pero he aquí lo que nosotros creemos la realidad. Ese abuelo materno de Rosas se llamaba D. Clemente Lopez de Osorio. Sorprendido por los Yndios en su *estancia* del Rincon del Salado, en el lugar donde ese rio desemboca en el mar, fué asesinado con su hijo Andres el 13 de Diciembre de 1783.

[2] Este retrato no es aplicable al General Rosas, á quien sus ojos azules, su tez rosada, su pequeño talle, y sus anchos hombros, le asemejan mas bien á un paisano normando, cruzado de sangre bretona.

su frente, silencioso y pacífico pasa dias enteros inmóvil, con la nariz cubierta con su *poncho*, semejándose mucho al pelícano de las soledades; de ninguna manera discutidor, hace de buen grado de su cuchillo la segunda mitad de sus argumentos; cuando juega á la baraja coloca á su lado su larga y cortante hoja para zanjar cualquier embrolla. La independencia es su vida, recorre á caballo sus soledades como el ave que vaga en los aires, por eso el grito de emancipacion de Buenos Ayres despertó todos los ecos de la *Pampa*. ¿Como puede haber habido un hombre que pudiese aplicar á esa raza enérjica el epiteto de *cobarde*? No es así que hablan de ella nuestros marinos que los vencieron en Obligado. [3] La pintura que de ella nos hacia un dia el General Rosas, nos parece mucho mas exacta: "Dad al primer *goucho* que se presente una lanza, un *poncho*, espuelas y un recado, la llanura á su frente, y tendreis un soldado." Sin duda que no es este un hombre de guerra muy disciplinado, pero los cosacos del Don que Murat cargaba con el látigo en la mano en el camino de Moscou, se manifestaron durante nuestra retirada como unos formidables enemigos. Sentados muchas veces en un mamelon que domina la ciudad de Buenos Aires, ó cabalgando en el llano y contemplando á los *gauchos* que trotaban en fila con sus bueyes uncidos en parejas numerosas á las carretas cuyas ruedas se enterraban hasta la masa en el barro, nos hemos preguntado que eventualidades correría en esos llanos un ejèrcito expedicionario Europeo, obligado á llevar todo consigo, municiones de guerra y boca, hostilizado sin cesar por nubes de *gauchos*, y siempre se nos venia á la memoria la fábula del *Leon y el Mosquito*.

(*Continuará.*)

[3] No podemos dejar pasar sin reparo esta, entre las muchas inexactitudes que contiene esta narracion.

Los Argentinos resistiendo en Obligado la poderosa coalicion de la Ynglaterra y la Francia, lejos de haber sido vencidos, dieron un ejemplo á esas dos potencias de que no se puede invadir impunemente los derechos y la integridad de la Confederacion Argentina.

[La Gaceta.]

CORRESPONDENCIA RELATIVA A LOS NEGOCIOS DE HUNGRÍA.

1847 y 1849.

Presentada á ambas Cámaras del Parlamento por órden de su Magestad Británica.

Agosto 15 de 1850.

(Continuacion.)

N.° 61.

El Vizconde Ponsonby al Vizconde Palmerston.—[Recibida el 28 de Octubre.]

Milord, Viena, Octubre 19 de 1848.

La ciudad continúa aun perfectamente tranquila, aunqae existe considerable irritacion en el ánimo de los estudiantes, á consecuencia de la retirada del ejército Húngaro.

Circulan los rumores mas contradictarios con respecto á la fuerza y posicion del ejèrcito Húngaro. Dicen que está acuartelado junto á la frontera, á poca distancia de Bruck, y que tiene 40,000 plazas. Pero estos son meros rumores.

Me han informado que el Príncipe Windischgrätz, que anteayer estaba todavía en Olmütz, es nombrado Generalísimo de las tropas Ymperiales de este parage; y que el Príncipe Felix Schwarzenberg será Ministro de la Guerra; pero ni uno ni otro de estos nombramientos me han sido comunicados oficialmente, é informo de ello á Vuestra Señoría como el *on dit* [dicen] de la ciudad. El proyecto de las peticiones del Reichstag al Emperador y á la nacion Austriaca ha sido leido esta mañana á la Asamblea, se sometió á una comision, y volverá á discutirse esta tarde. Se aguarda con grande impaciencia un manifiesto del Emperador, el cual se sabe debe ser pronto promulgado.

Tengo, &a.

(Firmado) PONSONBY.

N.° 62.

El Vizconde Ponsonby al Vizconde Palmerston. (Recibida el 3 de Noviembre.)

(Extracto.) Hietzing, Octubre 28 de 1848.

La tarde del 26, el Prater y la estacion del ferrocarril situada en una extremidad de aquel, han sido ocupadas por las tropas Croatas bajo las órdenes del Ban Baron Jellachich; este movimiento fué opuesto por el partido sublevado de dentro de la ciudad, haciendo fuego sobre las tropas Croatas, á consecuencia de ello estos arrojaron metrallas sobre el arrabal que está entre el Landstrasse y el Leopoldstadt, y desde entonces se vieron en ese parage incendios muy considerables durante toda la noche. Ningun ataque formal fuè intentado por el Príncipe Windischgrätz; y segun confiesan los mismos periódicos de Viena, la agresion vino de la plaza, no solamente á los parages á que acabo de aludir, sino tambien á este lado de la ciudad.

Ayer fueron traidos al cuartel general de Hetzensdorf como 100 prisioneros, la mayor parte trabajadores. Por lo general justificaban su conducta, sea negando que realmente habían hecho fuego, ó sea alegando que se vieron obligados á entrar en la guardia movible por la fuerza ó por la necesidad. Podrè observar que existe dentro de la ciudad un sistema de terrorismo, que obliga á tomar las armas á todos excepto á los Miembros de la Dieta, del Consejo Municipal, ó á los extrangeros que presenten papeletas para eximirse; y se sostiene este sistema tanto, que pasan visita corporaciones armadas en los cafés, aun en los de las callès principales, buscando reclutas forzados, y que anteayer dispararon algunos tiros en uno del Kohlmarkt. Dicen que este último caso ha sido originado á consecuencia de querer obligar á dos Franceses que se hallaban presentes á tomar las armas.

Todo el dia de ayer pasó sin renovarse las hostilidades de una ni otra parte, y los militares de este parage han sido retirados del alcance de los cañones de las líneas. El sitio no ha perdido la mas mínima parte de su vigor, y los suburbios inmediatos á la puerta de las líneas están ocupados por militares; y se desarma á todos los habitantes que no se han retirado dentro de las líneas.

Dicen que el Príncipe Windischgrätz piensa dar un ataque general hoy, y parece que este rumor es justificado por el fuego vivo de la artillería que se ha estado haciendo por algun tiempo, y que continúa en el momento en que estoy escribiendo, las 11 de la mañana.

CORRESPONDENCE RESPECTING THE AFFAIRS OF HUNGARY.

1847—1849.

Presented to both Houses of Parliament by Command of Her Britannic Majesty.

August 15, 1850.

(*Continuation.*)

No. 61.

Viscount Ponsonby to Viscount Palmerston.

[Received Oct. 28.]

My Lord, Vienna, October 19, 1848.

The town still continues to be perfectly quiet, though there exists considerable irritation in the minds of the students, in consequence of the retreat of the Hungarian army.

The most contradictory rumours are in circulation as to the strength and position of the Hungarian army. It is said to be quartered close to the frontier, not far from Bruck, and to be 40,000 strong. But these are mere rumours.

I am informed that Prince Windischgrätz, who the day before yesterday was still at Olmütz, is named Generalissimo of the Imperial troops in this neighbourhood; and that Prince Felix Schwarzenberg is to be Minister at War; but neither of these appointments have been officially communicated to me, and I report them to your Lordship as the *on dit* of the town. The project of the addresses from the Reichstag to the Emperor and to the Austrian nation were read this morning to that Assembly, referred to a committee, and are to be again discussed this evening. A manifesto from the Emperor, which it is known is to be soon promulgated, is awaited with great impatience.

I have, &c.

(Signed) PONSONBY.

No. 62.

Viscount Ponsonby to Viscount Palmerston.

(Received November 3.)

[Extract.] Hietzing, October 28, 1848.

On the evening of the 26th, the Prater, and the railway station situated at one extremity of it, were occupied by the Croatian troops under the orders of the Banus Baron Jellachich; this movement was opposed by the party in revolt within the city, and the Croatian troops fired on, in consequence of which they threw shells into the faubourg between the Landstrasse and the Leopoldstadt, and very considerable fires were visible in that quarter from thence during the whole night. No regular attack was contemplated by Prince Windischgrätz; and as the newspapers of Vienna themselves acknowledge, the aggression, not only at the points I have just alluded to, but also on this side of the city, came from the town.

Nearly 100 prisoners, chiefly workmen, were yesterday brought to the head-quarters at Hetzensdorf. They generally excused their conduct, either by denying that they had actually fired, or by alleging that they were compelled by force or necessity to enter into the guard mobile. I may observe that there exists a system of terrorism within the city, which compels every one excepting Members of the Diet, of the Town Council, or strangers who produce cards of exemption, to take arms; and that system has been carried so far, that armed bodies visit the cafés, even those in the principal streets, seeking for forced recruits, and that the day before yesterday shots were fired in one in the Kolmarkt. It is said that in this latter case the quarrel arose in consequence of an attempt made to compel two Frenchmen who were present to take up arms.

The whole of yesterday passed without any renewal of hostilities on either side, and in this neighbourhood the military were withdrawn from the range of the cannon on the lines. The investment has in no respect been relaxed, and the suburbs immediately before the gate of the lines are occupied by military, and such of the inhabitants as have not retreated within the lines are disarmed.

It is said that Prince Windischgrätz intends to make a general attack this day, and this report appears to be justified by the heavy fire of artillery which has been carried on for some time, and which continues at the moment at which I write, 11 o'clock A. M.

N.° 63.

El Vizconde Ponsonby al Vizconde Palmerston. (Recibida el 3 de Noviembre.)

Milord, Hietzing, Octubre 28 de 1848, á las 12 y media del dia.

El tiroteo, que parecía haber cesado por algun tiempo, sigue ahora con fuerza. Se corría esta mañana que el ejército Húngaro se aproximaba, pero ya no oigo decir nada de él.

Tengo, &a.

[Firmado] PONSONBY.

N.° 64

El Vizconde Ponsonby al Vizconde Pal-Palmerston. (Recibida el 4 de Nobiembre)

Milord, Hietziug, Octubre 29 de 1848.

El ataque á la ciudad que mencioné ayer en mi despacho N.° 388, empezó á eso de las 10 de la mañana y continuó casi sin interrupcion hasta cerca de media noche. Dicen que el plan del Príncipe Windischgrätz al principio era meramente de ocupar las líneas exteriores de los arrabales, pero la division del ejército Croata al mando del General Hartlieb, á quien fué encargado el ataque del Leopoldstadt, triunfó de tal modo que llegó á ocupar el arrabal del Landstrasse, y la fuerte posicion de la nueva Aduana flanqueada por ambos costados por la corriente del Wien y el Canal del Danubio, y en frente de la esplanada. Las barricadas fueron destruidas con muy poca dificultad, y segun me han informado las guardias nacional estiraron las armas y huyeron. Dicen que el Baron Jellachich ha proclamado al pueblo desde una fonda del Landstrasse, donde cenó, y que le han dado fuertes vivas. Un combate severo tuvo lugar en la estacion Ferro-carril del Norte y solo fué ganado con gran pèrdida por parte del Regimiento Polaco de Nassau, y la destruccion de la fábrica de máquinas y varios locomotivos.

Se han tirado en el arrabal de Wieden cañonazos, granadas y cohetes á la congreve, y mas tarde varias metrallas. Toda la noche se han visto tiroteos muy seguidos en los pisos altos del parque. Realmente, se han visto seis incendios en varios puntos de los arrabales. Dicen que los cohetes han producido un efecto muy grande. Los estudiantes y la clase inferior de los trabajadores son los que han sostenido principalmente la refriega y dicen que aquellos han tenido la prudencia de abandonar su uniforme distintivo.

El rumor de la llegada del ejèrcito Húngaro parece todavía ser dudoso. Sé en verdad que solamente había 8,000 hombres en la frontera de Bruck, y que la mitad de estos están solamente armados con guadañas. Los Croatas hicieron fuego sobre un barco de vapor que llevaba estudiantes de Presburgo y Pesth á Viena, y lo echaron á pique en seguida en la cercanía del Prater. El parte dice que había 600 personas abordo. Un segundo barco de vapor, con una balsa á remolque hizo su retirada al ver la suerte que le cupo al primero.

Esta mañana ha pasado una diputacion al cuartel general del Príncipe Windischgrätz, probablemente con el objeto de proponer condiciones de rendicion, y si consigo saber el resultado lo añadiré en una posdata. Sin embargo, parece imposible que continúe la defensa de la ciudad por mas tiempo.

Tengo, &a.

[Firmado] PONSONBY.

No. 65.

El Vizconde Ponsonby al Vizconde Palmerston. (Recibida el 4 de Noviembre.)

Milord, Hietzing, Octubre 29 de 1848.

Los suburbios de Viena fueron atacados ayer por todos lados, y tomados por asalto, abriendo paso á las tropas la artillería. Fué muy grande la resistencia, y las tropas se han portado con el mayor valor y denuedo. Los granaderos Ytalianos se distinguieron en particular. La ciudad no ha sido atacada todavía, pero todas las posiciones dominantes que se hallan al rededor de ella están en posesion de las tropas. El Belvidere, el límite del Ferro-carril de Baden y los Jardines de Schwarzenberg, fueron tomados por asalto, como tambien el Leopoldstadt y el Landstrasse. Los suburbios de Wieden están ocupados y en posesion de las tropas. Ha habido pèrdida muy considerable por ambas partes, pero mucho menos por la de las tropas. El pueblo de Viena ha pedido permiso para mandar una diputacion al Príncipe Windischgratz, y espera conseguirlo. El Príncipe ha resuelto dar el dia de hoy para que reflexiones los Vieneses, con la esperanza de evitar mas efusion de sangre; pero si no se someten, atacará la ciudad mañana.

Dice el Príncipe que los Húngaros se estan aproximando, que piensa atacarlos hoy de una vez, y que presentará batalla con la seguridad de triunfar. El Príncipe decía que su posicion de ayer era muy dificil, porque la mitad de sus tropas han estado todo el dia ocupadas en observar los movimientos de los Húngaros, para evitar, aproximándose estos, verse expuestas á ser atacadas por dos puntos.

Lo que sigue es tomado de la conversacion que los oficiales-generales y otros han tenido esta mañana en el cuartel general. Las tropas pelearon con exasperacion. Se distinguieron mucho las que se hallaban bajo el Ban. El General Zieber, gefe de su (del Ban) plana mayor, á la cabeza de sus tropas dió el asalto á diez barricadas. Los Gorras Coloradas, cuerpo de 1,200 de las guardias Fronterizas cortaron la cabeza

No. 63.

Viscount Ponsonby to Viscount Palmerston.

(Received November 3.)

Hietzing, October 28, 1848, half-past 12 P.M.

My Lord,

The firing, which appeared to have ceased for a short time, is now going on vigorously. There was a report this morning that the Hungarian army had come up, but I hear nothing more of them.

I have, &c.

[Signed] PONSONBY.

No. 64.

Viscount Ponsonby to Viscount Palmerston.

(Received November 4.)

My Lord, Hietzing, October 29, 1848.

The attack upon the city which I mentioned in my despatch No. 388 of yesterday, commenced at about 10 o'clock A. M., and continued almost without interruption till nearly midnight. It is said that Prince Windischgrat's plan was at first merely to occupy the exterior lines of the faubourgs, but the division of the Croatian army under the command of General Hartlieb, to whom was intrusted the attack on the Leopoldstadt, pushed its success so far as to occupy the faubourg of the Landstrasse, and the strong position of the new Custom House, flanked on two sides by the stream of the Wien and the Danube Canal, and opposite to the glacis. The barricades were carried with slight difficulty, and the national guards, as I am informed, threw away their arms and fled. Baron Jellachich is reported to have addressed the people from an inn in the Landstrasse, where he supped, and to have been loudly cheered. Severe fighting took place at the Southern Railway station, which was only carried after heavy loss on the side of the Polish Regiment of Nassau, and the destruction of the engine manufactory and several locomotives.

Cannon-shot, grenades, and congreve-rockets were thrown into the Wieden faubourg, and at a late hour several shells. Very extensive fires were visible there from the high grounds in the park all night. Indeed as many as six fires in various points of the fauboursg were to be seen. The rockets are said to have produced very great effect. The contest was chiefly carried on by the students and lowest class of workmen; and the former are said to have prudently laid aside their distinctive uniform.

The report of the arrival of the Hungarian army appears to be still doubtful. Indeed I learn that there were only 8000 men on the frontier at Bruck, and that half of that number are only armed with scythes. A steamboat, which was bringing students to Vienna from Presburg and Pesth, was fired on and sunk by the Croats in the neighbourhood of the Prater. Report says that 600 persons were on board. A second steam-boat, with a raft in tow, made its retreat on seeing the reception which the first had met with.

A deputation has proceeded to Prince Windischgrätz's head-quarters this morning, probably to propose terms of surrender; and if I can learn the result I will add it in a postscript. It would however appear impossible to continue much longer the defence of the city.

I have, &c.

(Signed) PONSONBY.

No. 65.

Viscount Ponsonby to Viscount Palmerston.—(Received November 4.)

My Lord, Hietzing, October 29, 1848.

The suburbs of Vienna were attacked yesterday on all sides, and carried by storm, the artillery opening the way for the troops. The resistance was very great, and the troops behaved with the most brilliant valour and devotion. The Italian grenadiers in particular distinguished themselves. The city has not yet been attacked, but all the commanding positions around it are in possession of the troops. The Belvidere, the terminus of the Baden Railroad, and the Schwarzenberg Gardens, were stormed, and the Leopoldstadt and the Landstrasse. The Wieden suburbs are occupied and in possession of the troops. There has been very considerable loss on both sides, but much less on that of the troops. The people in Vienna have desired to have permission to send a deputation to Prince Windischgrätz, and it is expected to come. The Prince has resolved to leave this day to the Viennese for reflection, in the hope that further bloodshed may be spared; but if they do not submit, he will attack the city to-morrow.

The Prince says the Hungarians are advancing, and that he intends to attack them at once this day, and that he will give battle with confidence of success. The Prince said that his position yesterday was a very difficult one, for half of his troops were employed all day in guarding against the Hungarians to prevent his being exposed to attacks from two points by their approach.

The following is from the conversation of general officers and others this morning at head-quarters. The troops fought with exasperation. The troops under the Banus distinguished themselves highly. The chief of his [the Banus] staff, General Zeiber, at the head of his troops, stormed ten barricades. The Red Caps, a body of 1200 of the Frontier Guards, cut off the heads of at least fifty students who fell into their hands. Those of the people who were seen firing

á unos cincuenta estudiantes que cayeron en sus manos. A las personas que veian hacer fuego por las ventanas de las casas las pasaban á filo de espada. Se hicieron muchos prisioneros de las guardias nacionales y trabajadores, que rindieron las armas.

Se han tirado muy pocas metrallas, y se sirvieron de la artillería para hacer paso á las tropas por las calles de los suburbios.

El ejército está entusiasmado con su gefe y por su causa. Luego que las tropas tomaron posesion de los suburbios, muchos hombres, mugeres y niños salían de sus casas á ofrecer vino y alimento á los soldados. Se creería que los trabajadores y demócratas los habían tenido bajo las leyes del terror.

El Príncipe ha salido al encuentro á los Húngaros, quienes se dirigirán probablemente á Himberg, Lanzendsdorf, Achan y tal vez á Schwechat. El pais es montañoso, y dicen que presenta posiciones fuertes.

El Príncipe dice que si los Húngaros son derrotados, la Monarquía Austriaca es salva, y los Ejércitos de Ytalia y de Austria se saludarán uno á otro.

No estoy autorizado para juzgar sobre materias militares, pero debo expresar mi opinion de que el Príncipe Windischgrätz triunfará sobre los Húngaros. Su habilidad, su corage y su espíritu generoso captan el cariño de sus soldados con entusiasmo, y su humanidad le hace merecedor de la gratitud y respeto de sus opositores.

Tendré el honor de escribir á Vuestra Señoría mañana.

Tengo, &a.

(Firmado) PONSONBY.

N.° 66.

El Vizconde Ponsonby al Vizconde Palmerston. (Recibida el 6 de Noviembre.)

Milord, Hietzing, Octubre 30 de 1848.

Tengo el honor de informaros que la ciudad de Viena se sometió anoche á las condiciones propuestas por el Príncipe Windischgrätz.

No he recibido todavía comunicacion oficial de la mencionada noticia, la cual no obstante no dudo que sea correcta, ni he obtenido todavía, por estar interrumpida aun la comunicacion con la ciudad, copias impresas de las proclamas que hizo á este respecto el Consejo Municipal. Sinembargo, incluyo copias de estas dos proclamas, que circulan aquí en manuscrito;-la una dirigida á los trabajadores que están con las armas, y á los guardias nacionales mas pobres, prometiéndoles la misma paga que reciben ahora, hasta que restableciéndose el órden puedan ganar su vida; la otra dirigida á los ciudadanos, informándoles que había pasado una diputacion con el objeto de someterse al Príncipe Windischgratz. Esta última proclama está algo imperfecta, pero se puede colegir el sentido de ella perfectamente.

Dicen que el General Bem, con algunos otros, que no se consideran salvos sometiéndose intentan defenderse en los arrabales de Lerchenfel y de Gumpendorf. Sea esto cierto ó no, no puede haber ahora ninguna duda del éxito.

Tengo, &a.

(Firmado) PONSONBY.

Yncluso en el N.° 66.

Proclamas del Consejo Municipal de Viena.

(Traduccion.) Viena, Octubre 29 de 1848.

Todos los trabajadores que estén enrolados en cuerpos armados ó en la Guardia Movible, y hayan recibido hasta ahora sueldo fijo de la municipalidad, como tambien los guardias nacionales que se hallen sin medios de subsistencia y que estén tambien sostenidos por la municipalidad recibirán desde el dia en que entregaren las armas á una Comision que se nombrará despues de esto, el mismo sueldo que han recibido hasta ahora, hasta que el presente estado desorganizado de los negocios esté suficientemente restablecido para que puedan ganar una subsistencia independiente.

Conciudadanos, Viena, Octubre 29 de 1848.

El Comandante en gefe habiendo traido la noticia al Consejo Municipal que * * * como tambien que la Legion Académica ha resuelto rendir las armas, y someterse á las condiciones propuestas por el príncipe Windischgrätz, ha ido una diputacion compuesta de miembros del Consejo Municipál y del pueblo unido armado, á hacer al Príncipe las comunicaciones necesarias.

No. 67.

El Vizconde Ponsonby al Vizconde Palmerston—(Recibida el 7 de Noviembre.)

Milord, Hietzing, Octubre 31 de 1848.

El ejército Húngaro, que tuve el honor de informar á Vuestra Señoría en mi despacho del 29 del corriente, se dirigía á socorrer á los insurrectos de Viena, fué atacado ayer por la mañana por el Príncipe Windischgratz en la cercanía de Schwechat, primer puesto de Viena en el camino de Presburgo. Los partes del cuartel general calculaban este ejército de unos 25,000 hombres. Su Alteza levantó el campo de Inzersdorf, mientras que una division del cuerpo de ejército del Baron Jellachich se dirigió por el Danubio á trabar la pelea con los Húngaros por el lado opuesto, con la intencion de atacarlos por dos lados y cortarles la retirada por este movimiento combinado.

from the house-windows were put to the sword. Many prisoners were made of the national guards and workmen, who threw down their arms.

Very few shells were thrown, and the artillery was used to clear the passage for the troops in the streets of the suburbs.

The army is enthusiastic for their chief and in their cause.

As the troops obtained possession of the suburbs, numbers of men, women, and children came out of their houses to offer wine and food to the soldiers. They had been, it wonld seem, kept under the rule of terror by the workmen and democrats.

The Prince is gone to meet the Hungarians, who will probably advance to Himberg, Lanzensdorf, Achau, and perhaps Schwechat. The country is hilly, and said to offer strong positions.

The Prince says that if the Hungarians are defeated, the Austrian Monarchy is safe, and the Armies of Italy and Vienna will salute each other.

I am not authorized to judge of military matters, but I must express my opinion that Prince Windischgrtaz will be successful against the Hungarians. His ability, his courage, and his generous spirit, attach his soldiers to him with enthusiasm, and his humanity entitles him to the gratitude and respect of those whose views he opposes.

I will do myself the honour to write tomorrow to your Lordship.

I have, &c.

[Signed) PONSONBY.

No. 66.

Viscount Ponsonby to Viscount Palmerston.—[Received November 6.]

My Lord, Hietzing, October 30, 1848.

I have the honour to inform you that the city of Vienna submitted last night to the conditions laid down by Prince Windisdchgrätz.

I have not as yet received official communication of the above-mentioned intelligence, which however I have no doubt is correct, nor have I as yet—the intercourse with the city being still interrupted—obtained printed copies of the proclamations issued upon this subject by the Town Council. I however inclose copies of these two proclamations, which are circulated here in manuscript;—the one addressed to workpeople who are in arms, and poorer national guards, promising them the same pay which they at present receive until by the re-establishment of order they may be able to earn their livelihood; the other addressed to the citizens, informing them that a deputation had proceeded to make their submission to Prince Windischgrätz. This latter address is somewhat imperfect, but the sense of it may be perfectly collected.

It is reported that General Bem, with some others, who see no safety in submission, intend to defend themselves in the fanbourgs of Lerchenfeld and Gumpendorf. Whether this be true or not, there can now be no doubt of the issue.

I have &c.

(Signed) PONSONBY.

Inclosure in No. 66.

Proclamations of the Town Council of Vienna.

[Translation.] Vienna, October 29, 1848.

All such workmen who are enrolled in armed corps or in the Garde Mobile, and have hitherto received fixed pay from the commune, as well as those national guards who are without the means of support who likewise are supported by the commune, are to receive from the day on which their arms shall be delivered up to a commission hereafter to be named, the pay which they have hitherto received, till the present disorganized state of business shall be sufficiently re-established to enable them to obtain an independent livelihood.

Fellow Citizens. Vienna, October 29, 1848.

The Commander-in-chief having just brought the intelligence to the Town Council that * * *, as well as that the Academic Legion has resolved to lay down its arms, and to submit to the conditions laid down by Prince Windischgrätz, a deputation composed of members of the Town Council and of the united armed people, is gone to the Prince to make the necessary communications to him.

No. 67.

Viscount Ponsonby to Viscount Palmerston.—(Received November 7)

My Lord, Hietzing, October 31, 1848.

The Hungarian army, which I had the honour to inform your Lordship in my despatch of the 29th instant, was advancing to the relief of the insurgents at Vienna was attacked yesterday morning by Prince Windischgrätz in the neighbourhood of Swechat, the first post from Vienna on the road to Presburg. The reports at head-quarters estimated this army at about 25,000 men. His Highness advanced from Inzersdorf, while a division of Baron Jellachich's corps d'armée moved by the Danube to meet the Hungarians on the opposite side, with the intention, by this combined movement, of attacking them on two sides and cutting off their retreat. The Hungarians, however, declined the proffered combat, and in retreating exchanged some discharges of artillery with the Imperial troops. Two divi-

Sin embargo, los Húngaros no quisieron aceptar el combate, y á la retirada hubo algunas descargas de artillería de ambas partes. Dos divisiones de infantería y una de caballería, mandadas por el Príncipe Francisco Lichtenstein los andan persiguiendo.

Parece que los insurrectos de dentro de la ciudad fueron avisados por señales de la aproximacion de los Húngaros, y en el momento en que una diputacion del Consejo Municipal [Gemeinde Rath] se hallaba en el cuartel general de Hetzensdorf arreglando con el General Gordon, que había sido nombrado por parte del Príncipe Windischgrätz, los detalles de la capitulacion en que se había convenido, como tuve el honor de informar á Vuestra Señoría en mi despacho del 30 del corriente, empezaron de nuevo las hostilidades de las líneas Mariahilf y Lerchenfeld.

El Príncipe Windischgratz se vió obligado por consiguiente á mandar que atacase por ese lado la Division Fürstenberg, que ocupaba la esplanada por fuera de esas líneas, y se sostuvo un fuerte cañoneo toda la tarde de ayer hasta tarde de la noche. Se han arrojado tambien desde el campanario de S. Estevan cohetes y fuegos de señales ignorando los insurrectos probablemente la derrota de los aliados que esperaban. El tiroteo ha empezado de nuevo esta mañana.

Despues de haber escrito lo de arriba he recibido la proclama del Príncipe Windischgrätz, anunciando su victoria sobre los Húngaros, y tengo el honor de incluirla en traduccion.

Tengo, &a.

(Firmado) PONSONBY.

[*Continuará.*]

sions of infantry and one of cavalry, commanded by Prince Francis Lichtenstein, are pursuing them.

It appears that the insurgents within the city were apprized by signals of the advance of the Hungarians, and at the very moment that a deputation of the Town Council (Gemeinde Rath) was at the head-quarters at Hetzendorf, arranging with General Gordon, who had been named on the side of Prince Windischgrätz, the details of the capitulation which I had the honour to inform your Lordship in my despatch of the 30th instant had been agreed upon, they recommenced hostilities from the Mariahilf and Lerchenfeld lines.

Prince Windischgrätz was in consequence obliged to order an attack on that side by the Division Fürstenberg, which occupied the plain without those lines, and a heavy cannonade was kept up there the whole of yesterday afternoon till ate at night. Rockets and signal-fires were also sent up from the steeple of St. Stephen's, the insurgents being probably ignorant of the defeat of their expected allies. The firing has been renewed this morning.

Since writing the above I have received Prince Windischgrätz's proclamation, announcing his victory over the Hungarians, which I have the honour to inclose in translation.

I have, &c.

[Signed] PONSONBY.

[*To be continued.*]

Revista de Periódicos Americanos.

EL DEFENSOR.

MIGUELETE, JUNIO 6 DE 1851.

DETESTABLE TRAICION DEL SALVAGE UNITARIO URQUIZA.

(*Continúa el artículo pendiente.*)

Facil es sin duda precaverse del enemigo públicamente conocido, y honroso morir combatiendo contra el que noblemente dá la cara y presenta el pecho á los peligros. ¿Pero quien podria prever, hay ahora cinco ó seis años, el fin á que se encaminaba el salvage unitario Urquiza, mientras que sirviendo con aparente lealtad á la sagrada causa que defendemos, solo procuraba adquirir opinion y fama para conspirar contra las Repúblicas del Plata llevando oculto bajo el trage de amigo, el alevoso puñal que ahora arranca de improviso para dirijirlo contra ellas? ¿Quien hubiera imaginado entonces que llegaria un dia en que nos fuese necesario convertir toda la vehemencia de nuestra pluma en la defensa de la libertad y la independencia de ambos Estados, contra el mismo que entonces elogiabamos en su ardoroso empeño de sostener tan justa causa contra nuestros mas crueles enemigos? Nadie seguramente; porque nadie podría persuadirse que el pérfido ingrato Urquiza, nunca ofendido por su Patria, faltase á la fé jurada y al honor adquirido en la senda gloriosa á donde lo dirijió el genio del ilustre General Rosas para recojer los laureles que él mismo le habia preparado; y que ahora en la frente del traidor que indignamente los ha ceñido, solo sirven para hacer mas espectable su oprobio, su infamia y villania; asi como los actos con que dá principio á su criminal proyecto muestran su ignorancia, su torpeza y el grosero error de sus cálculos para llevarlo á efecto.

Nos hemos ocupado en el número anterior con el exámen del escandaloso decreto de 1.° del próximo pasado Mayo para abolir el lema que usan las Repúblicas aliadas: ahora vamos á analizar la carta que dirijió al benemérito Comandante D. Lucas Moreno inserta en nuestro número del dia 29 del mismo, supuesto que sin necesidad de nuestros comentarios cualquiera de nuestros lectores se asombrará á la vista de ese infame libelo, de la ceguedad del salvage unitario Urquiza en el solo hecho de pretender trastornar la fidelidad de los Gefes Orientales para arrastrarlos á la mas infame y á la mas loca y temeraria de todas las empresas. ¿Como ha podido el traidor Urquiza imaginarse que hombres de honor, distinguidos por sus servicios y su decision por la justa causa á que pertenecen, habian de ceder á sus viles insinuaciones? ¿Como ha podido persuadirse que Gefes que tantos años han estado combatiendo por el órden, por las instituciones y la independencia de su Patria, Gefes que tienen la confianza del Exmo. Sr. Presidente de la República, D. Manuel Oribe, á quien deben estimacion y gratitud, habian de acompañar en su negra traicion al envilecido Urquiza, alzándose contra la autoridad lejítima que han estado sosteniendo, y unirse como aquel perjuro á los salvages unitarios para combatir esa misma sagrada causa por la que han hecho tantos sacrificios? ¿Ni que razones podia presentar á esos Gefes valientes para inducirlos á faltar á sus deberes de honor y lealtad? Un tejido grosero de falsedades y calumnias contra los Gefes Supremos de las Repúblicas aliadas, tanto mas acerbas é insolentes cuanto mas conspicuo es el mérito de los Ciudadanos eminentes contra quienes se fulminen, solo sirven para poner en mayor evidencia la sin razon y la iniquidad de su insensato autor. Un ligero exámen de su contenido lo hará ver mas claramente.

Empieza el traidor salvage unitario Urquiza la exposicion de sus motivos para rebelarse acusando al Exmo. Sr. Gobernador D. Juan Manuel de Rosas de haber causado con su política el mal estado de las relaciones de estas Repúblicas con las demas naciones del mundo y la ruina que las amenaza.

No nos detendremos ahora á rebatir esa infame acusacion, á la que sin duda órganos mas ilustrados y competentes contestarán como merece; pero sí volveremos á observar que á esa política ha estado ligado el mismo traidor que ahora tiene la audacia de maldecirla. Que por ser de su aprobacion ha combatido muchos años contra los salvages unitarios, y que bajo su inspiracion ha adquirido ese tal cual nombre que tanto lo envanece, y esa elevacion que nunca fué capaz de sostener por sí mismo, pero que ahora ciego de ambicion y vanidad trata de convertir contra aquella política misma. Por lo demas es absolutamente falsa la existencia de esas malas relaciones que el pèrfido Urquiza asegura que hay entre estas Repúblicas y las demas naciones del mundo. Ellas estan en perfecta paz con todas exceptuando solamente la Francia con quien existen aun algunas diferencias, pero á punto ya de terminar honrosamente, y la mala inteligencia con el Imperio del Brasil por la perfidia y duplicidad de su gobierno.

Pero ¿cual será esta política perniciosa y ese mal estado de relaciones á que el degradado tránsfuga se refiere? ¿Aprobará él acaso, como justa, la intervencion europea, á la cual se deben muy principalmente todas las desgracias, los trastornos y desastres de estos paises? ¿Aprobará los viles y cobardes manejos con que el gobierno del Brasil no ha cesado de agraviar y hostilizar á estas Repúblicas! Pues que ¿basta que un vil perjuro como Urquiza diga que al esclarecido Magistrado que preside la Confederacion Argentina se debe el mal estado de lás relaciones que existe con esas dos potencias? ¿Fué acaso ese Gefe ilustre el que ofendió y se hizo agresor de las naciones europeas interventoras? ¿Fué él quien ha faltado á la lealtad con el Brasil? ¿ó fué ese vecino desleal y alevoso el que siempre ha hecho á las Repúblicas del Plata una guerra solapada, el que ha protegido y auxiliado á sus enemigos, y que ha excitado á las potencias europeas á hostilizarlas? Todo el mundo sabe que el ilustre General Rosas no ha hecho mas que defenderse con dignidad y heroismo contra esas agresiones, tanto mas irriitantes cuanto mas pérfidas é improvocadas; y el salvage unitario Urquiza que ahora tiene la insolencia de hacer tan absurdas inculpaciones á aquel esclarecido Americano, ha sido, antes de declararse traidor, uno de los que mas ruidosamente se ha pronunciado contra la intervencion europea y contra la pèrfida política de ese mismo gabinete del Brasil cuya alianza busca para trastornar el órden, las instituciones y la independencia de estas Repúblicas.

Habla ese infame perjuro con necia jactancia de sus trabajos para mejorar la situacion de su provincia, y del desagrado que eso ha causado al ínclito General Rosas; agregando que pretende asesinar las ideas, envilecer el espíritu, y causar el total estrago de los intereses materiales de estas Repúblicas. ¿Quien no ve en estas atrevidas y disparatadas acusaciones la obra exclusiva de los salvages unitarios, y la reproduccion de las calumnias que no cesan de enviar á la Europa para engañarla, y que por su conocida falsedad solo sirven para excitar el desprecio?

Dijimos ya en otro número, y repetiremos ahora, que la acusacion de asesinato por la guerra hecha á los salvages unitarios, y las ejecuciones de algunos de ellos en nadie sientan mas mal que en el traidor Urquiza. ¿Quien ignora en estos paises, y fuera de